

Templo Hermana Teresa

The background of the entire image is a composite. It features a person in a dark coat standing in a forest, holding a bright, glowing light. The person is silhouetted against a bright, hazy background. To the right, there is a large, faint, and ethereal image of Jesus with long hair and a beard, looking towards the left. The overall color palette is dominated by blues, greys, and the warm yellow of the light held by the person.

"La FE"

14/03/2026

“La FE”

Queridos hermanos y hermanas,

En esta Ceremonia de hoy queremos invitarlos a reflexionar juntos sobre una frase que Carlos nos compartió y que, aunque breve, encierra una profundidad inmensa:

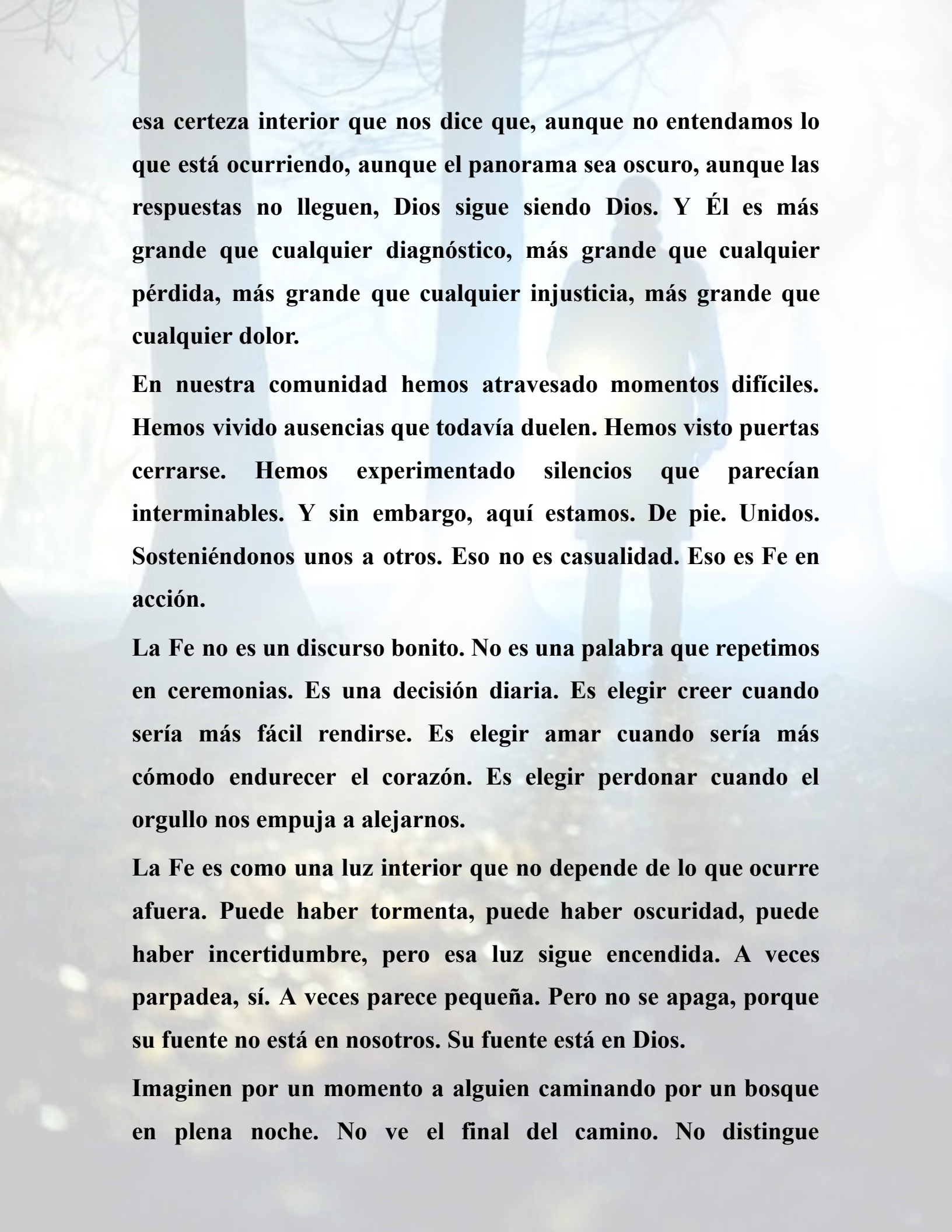
“La Fe no es la ausencia de miedo, sino la certeza de que Dios es más poderoso y grande que cualquier circunstancia.”

Muchas veces hemos confundido la Fe con una especie de fortaleza impenetrable, como si quien tiene Fe no temiera, no dudara, no se estremeciera ante las tormentas de la vida. Pero la realidad es muy distinta. Somos humanos. Y como humanos sentimos miedo. Tememos perder, tememos fracasar, tememos enfermarnos, tememos quedarnos solos, tememos no estar a la altura. El miedo forma parte de nuestra condición.

La diferencia no está en sentir o no sentir miedo. La diferencia está en quién gobierna nuestra alma cuando el miedo aparece.

La Fe no elimina el temblor de nuestras manos, pero sí afirma nuestros pasos. La Fe no apaga la tormenta inmediatamente, pero nos asegura que no navegamos solos. La Fe no nos promete una vida sin pruebas, pero nos garantiza que ninguna prueba será más grande que la Presencia que nos sostiene.

Cuando hablamos de Fe, hablamos de confianza. Hablamos de

A person is walking away from the viewer down a path in a forest at night. The person is holding a glowing light, possibly a lantern or a flashlight, which illuminates the path ahead. The trees are tall and thin, and the overall atmosphere is dark and mysterious. The person is wearing a dark jacket and pants.

esa certeza interior que nos dice que, aunque no entendamos lo que está ocurriendo, aunque el panorama sea oscuro, aunque las respuestas no lleguen, Dios sigue siendo Dios. Y Él es más grande que cualquier diagnóstico, más grande que cualquier pérdida, más grande que cualquier injusticia, más grande que cualquier dolor.

En nuestra comunidad hemos atravesado momentos difíciles. Hemos vivido ausencias que todavía duelen. Hemos visto puertas cerrarse. Hemos experimentado silencios que parecían interminables. Y sin embargo, aquí estamos. De pie. Unidos. Sosteniéndonos unos a otros. Eso no es casualidad. Eso es Fe en acción.

La Fe no es un discurso bonito. No es una palabra que repetimos en ceremonias. Es una decisión diaria. Es elegir creer cuando sería más fácil rendirse. Es elegir amar cuando sería más cómodo endurecer el corazón. Es elegir perdonar cuando el orgullo nos empuja a alejarnos.

La Fe es como una luz interior que no depende de lo que ocurre afuera. Puede haber tormenta, puede haber oscuridad, puede haber incertidumbre, pero esa luz sigue encendida. A veces parpadea, sí. A veces parece pequeña. Pero no se apaga, porque su fuente no está en nosotros. Su fuente está en Dios.

Imaginen por un momento a alguien caminando por un bosque en plena noche. No ve el final del camino. No distingue

claramente los obstáculos. El miedo aparece, naturalmente. Pero en su mano lleva una linterna. La linterna no ilumina todo el bosque. Solo ilumina el próximo paso. Sin embargo, eso es suficiente. Porque paso a paso se avanza. Así es la Fe. No nos muestra todo el futuro. Nos da claridad para el siguiente paso.

Permítanos compartirles una historia.

Había un hombre llamado Mateo que vivía en un pequeño pueblo. Era un hombre trabajador, respetado por todos, pero llevaba dentro un miedo profundo: el miedo a perderlo todo. Durante años había construido su negocio con esfuerzo y dedicación. Un día, una fuerte tormenta destruyó gran parte de su local. Las pérdidas fueron enormes. Cuando vio los daños, sintió que el mundo se le venía abajo.

Esa noche no pudo dormir. Pensaba en las deudas, en su familia, en el qué dirán, en la posibilidad de tener que empezar de cero. El miedo lo abrazó con fuerza. En medio de esa angustia, recordó algo que su abuela solía decirle: “No le pidas a Dios que quite las tormentas; pedile que te enseñe a confiar mientras pasan.”

Al día siguiente, en lugar de encerrarse en su desesperación, Mateo decidió hacer algo distinto. Fue al local destruido, respiró profundo y dijo en voz alta: “Tengo miedo, Señor. Mucho miedo. Pero sé que Vos sos más grande que esto.”

No fue un acto mágico. La reconstrucción llevó meses. Hubo días

de cansancio y dudas. Pero algo había cambiado en él. Ya no luchaba solo contra el miedo. Cada vez que la angustia volvía, repetía esa frase: “Dios es más grande que esta circunstancia.”

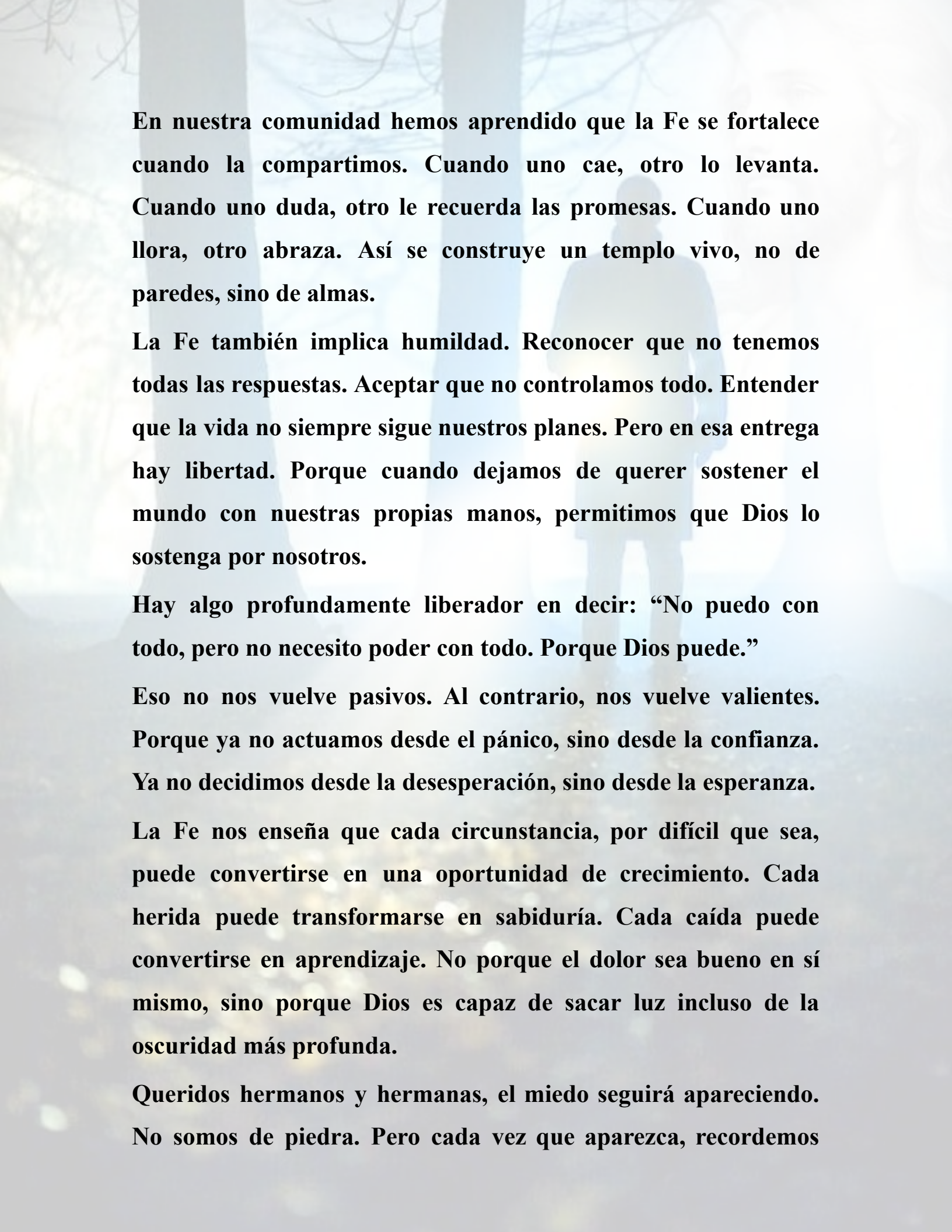
Con el tiempo, el negocio no solo se recuperó, sino que creció. Pero lo más importante no fue el crecimiento material. Fue la transformación interior. Mateo comprendió que su seguridad no estaba en las paredes de su local, sino en la confianza que había aprendido a depositar en Dios.

Hermanos, el verdadero milagro no fue que el local se reconstruyera. El verdadero milagro fue que el miedo dejó de gobernar su alma.

La Fe no elimina el miedo, pero lo pone en su lugar. El miedo puede tocar la puerta, pero no tiene permiso para dirigir nuestra vida.

Cuántas veces hemos esperado sentirnos completamente seguros para avanzar. Cuántas veces hemos dicho: “Cuando deje de tener miedo, lo haré.” Pero la Fe no funciona así. La Fe dice: “Aunque tenga miedo, avanzo.” Porque no confío en mis fuerzas, sino en la grandeza de Dios.

Cuando enfrentamos enfermedades, la Fe no niega el diagnóstico. Cuando atravesamos duelos, la Fe no niega el dolor. Cuando enfrentamos conflictos, la Fe no niega la dificultad. La Fe simplemente afirma: “Esto es real, pero Dios es más real todavía. Esto es grande, pero Dios es más grande.”

A person is walking away from the camera down a path in a park. The path is lined with trees, and the background is slightly blurred, showing more trees and a bright sky. The person is wearing a dark jacket and light-colored pants.

En nuestra comunidad hemos aprendido que la Fe se fortalece cuando la compartimos. Cuando uno cae, otro lo levanta. Cuando uno duda, otro le recuerda las promesas. Cuando uno llora, otro abraza. Así se construye un templo vivo, no de paredes, sino de almas.

La Fe también implica humildad. Reconocer que no tenemos todas las respuestas. Aceptar que no controlamos todo. Entender que la vida no siempre sigue nuestros planes. Pero en esa entrega hay libertad. Porque cuando dejamos de querer sostener el mundo con nuestras propias manos, permitimos que Dios lo sostenga por nosotros.

Hay algo profundamente liberador en decir: “No puedo con todo, pero no necesito poder con todo. Porque Dios puede.”

Eso no nos vuelve pasivos. Al contrario, nos vuelve valientes. Porque ya no actuamos desde el pánico, sino desde la confianza. Ya no decidimos desde la desesperación, sino desde la esperanza.

La Fe nos enseña que cada circunstancia, por difícil que sea, puede convertirse en una oportunidad de crecimiento. Cada herida puede transformarse en sabiduría. Cada caída puede convertirse en aprendizaje. No porque el dolor sea bueno en sí mismo, sino porque Dios es capaz de sacar luz incluso de la oscuridad más profunda.

Queridos hermanos y hermanas, el miedo seguirá apareciendo. No somos de piedra. Pero cada vez que aparezca, recordemos

esto: el miedo no es una señal de que nos falta Fe. Es una invitación a ejercerla.

La Fe es mirar al miedo a los ojos y decirle: “No me vas a paralizar. Mi confianza está puesta en algo más grande que vos.

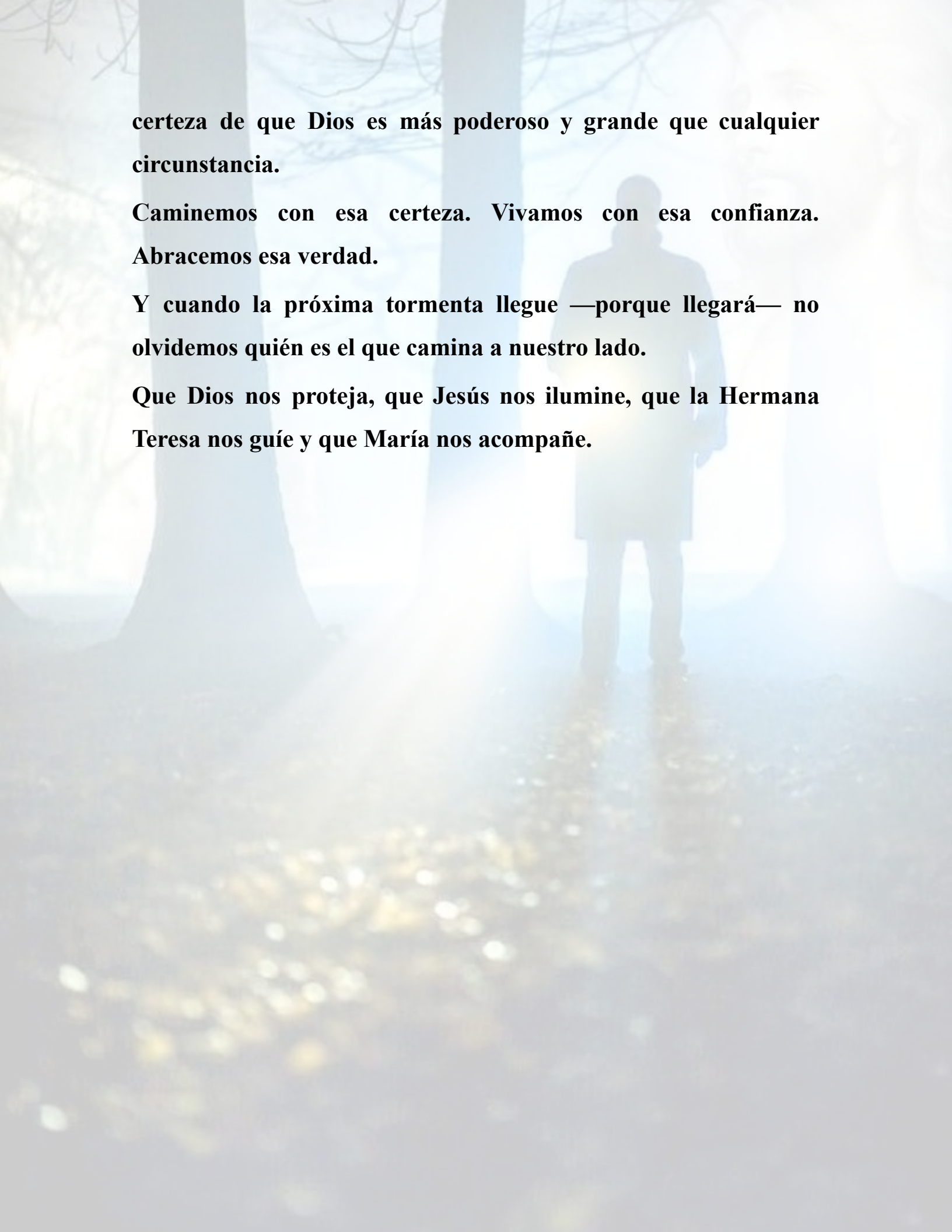
Hoy nuestra Guía, la Hermana Teresa nos invita a que, en silencio, cada uno de nosotros piense cuál es su circunstancia actual. ¿Qué es lo que hoy genera temor en nuestra alma? ¿Qué situación parece más grande que nuestras fuerzas?

Ahora imaginemos que colocamos esa situación en las manos de Dios. No para desentendernos, sino para reconocer que no estamos solos. Imaginemos que decimos con convicción: “Señor, esto me asusta. Pero vos sos más grande.”

Cuando aprendemos a vivir así, la vida cambia. No porque desaparezcan los problemas, sino porque cambia nuestra postura frente a ellos. Dejamos de ser víctimas de las circunstancias para convertirnos en testigos de la grandeza de Dios en medio de ellas.

Hermanos y hermanas pidamos a Dios que nuestra comunidad sea un lugar donde el miedo no tenga la última palabra. Que sea un espacio donde la Fe se respire, se comparta y se contagie. Que cuando alguien llegue con temor, encuentre aquí esperanza. Que cuando alguien llegue con dudas, encuentre aquí confianza. Que cuando alguien llegue quebrado, encuentre aquí amor.

Recordemos siempre: la Fe no es la ausencia de miedo. Es la

A person is walking away from the viewer down a path in a forest. The path is covered with fallen yellow and orange leaves. Large, dark tree trunks are visible on either side of the path. The background is a soft, hazy blue, suggesting a misty or overcast day. The overall mood is contemplative and serene.

certeza de que Dios es más poderoso y grande que cualquier circunstancia.

Caminemos con esa certeza. Vivamos con esa confianza. Abracemos esa verdad.

Y cuando la próxima tormenta llegue —porque llegará— no olvidemos quién es el que camina a nuestro lado.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.